

LÓPEZ MARTÍNEZ, NICOLÁS: **Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica.**—Por ..., Profesor de Sagrada Teología en el Seminario M. de Burgos.—Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos.—Serie A ; vol. I.—Burgos, 1954.—451 páginas.

La historiografía española puede felicitar de haber encontrado en don Nicolás López Martínez un gran historiador, que celebraremos nos siga ofreciendo nuevos estudios en torno a la época de los Reyes Católicos.

Mucho se ha escrito en España y fuera de España acerca de los «marranos» y acerca de la Inquisición española. Son temas que han apasionado en todo momento y que han producido una copiosa bibliografía, caracterizada casi siempre por su apasionamiento en uno o en otro sentido. Los amigos de la Inquisición española se han distinguido con frecuencia por el tono declamatorio y apoloético, en tanto que en los enemigos de España y de la Iglesia es el carácter de folletín y de literatura baja y rastrera el que ha privado. Situarse en el justo medio y obrar con lograda imparcialidad es realmente difícil en temas de este género. Sin embargo, podemos afirmar categóricamente que desde el campo católico han surgido últimamente en España algunos estudios de marcada objetividad.

Siguiendo la trayectoria trazada por el P. Bernardino Llorca y el P. Miguel de la Pinta Llorente, don Nicolás López Martínez nos ofrece hoy un documentado estudio acerca de los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica. Limita, pues, el campo a Castilla y a la época de la Reina Católica, o sea, el último tercio del siglo xv, momento de la naciente Inquisición castellana.

Caracterizan esta obra su exposición clara y el razonamiento lógico y convincente, su lograda imparcialidad, tan difícil en estos temas, y una documentación que se impone.

Con toda facilidad y sin esfuerzo alguno puede seguirse el argumento del autor, que analiza en una primera parte el problema de los conversos en Castilla, y estudia en la segunda la solución a este problema. El problema de los conversos en Castilla está representado por la incompatibilidad racial y el peligro que los marranos suponían para la vida religiosa y también para la social, peligro que hace de su odio a lo cristiano, de la vida religiosa que llevaban en oculto, de su afán de proselitismo, de los cargos de recaudadores de contribución y otros, y también de las sospechas que los llamados crímenes rituales habían suscitado. Este peligro para la vida social y religiosa de Castilla exigía una solución que, una vez fracasados los intentos de arreglo por medidas pacíficas, no podía ser otra que el establecimiento del Santo Tribunal de la Inquisición. Su establecimiento y funcionamiento en la Castilla de los Reyes Católicos es el objeto de la segunda parte de este estudio, que acaba con unas brevísimas consideraciones acerca de la expulsión de los judíos.

A este razonamiento tan lógico responde una exposición clara y convincente, reforzada siempre con una lograda imparcialidad, que constituye uno de los méritos más importantes de esta obra. El tema es, en efecto, propicio para el

tono declamatorio o apologético. Sin embargo, el autor muestra gran aplomo en sus afirmaciones, que nunca hace graciosamente, sino siempre con argumentos y abundante documentación. Una extensa bibliografía precede a la obra. De algunos trabajos se hace una breve y acertada reseña. Pero lo importante es que esa bibliografía tiene vida en el cuerpo de la obra, así como las fuentes manejadas y acertadamente traídas a colación.

Los argumentos de Reinach, I. Loeb, I. Lévi, Prescott, Lea, Margolis-Marx, etcétera, que pretenden hacer recaer sobre los Reyes Católicos y la Inquisición toda la culpa y nos presentan a los judíos como mansos corderos, mártires inocentes en todo momento, quedan triturados por la dialéctica irrefutable y documentada del autor, que recuerda a ese propósito cómo al llegar los días de prueba, aquellos a quienes los judíos (desde Selomoh ben Verga) han dado en llamar sus mártires, perjuraron una y mil veces ante los jueces inquisitoriales.

Es frecuente al estudiar estos problemas hacerlo sin ideas claras y concretas. Suele olvidarse, por ejemplo, que el *converso* es sujeto de la Iglesia, pues que ha sido bautizado y no ha renegado exteriormente de la fe, y también que el objeto de la Inquisición es de inquirir y averiguar para preservar la fe, y no el castigar o perseguir. La Inquisición no iba, pues, contra los judíos, sino contra los pseudocristianos que en ocasiones trabajaban además por desprestigiar la Iglesia y enfriar la fe de los cristianos viejos y de otros conversos, dándose incluso el caso de clérigos pseudocristianos que aprovechaban el confesionario para deformar las conciencias.

Se censura a veces a algunos autores que, para defender la Inquisición castellana, recurren al argumento de que fuera de España se hizo mucho más. No estamos del todo de acuerdo en que se censure este argumento. Si los enemigos de la Inquisición española criticasen y atacasen *todos* los procedimientos medievales, o al menos a la Inquisición en general, no tendríamos inconveniente en desechar este argumento. Pero se da el caso altamente significativo de qué de ordinario sólo se ataca a la Inquisición española; y eso no por más dura o cruel que la de otros países, sino *por española*.

Por otra parte se insiste que debemos colocarnos en la época. No hace falta. En nuestros días hemos asistido a las crueldades y arbitrariedades monstruosas de los tribunales contra los llamados «criminales de guerra», de «desnazificación», contra los «colaboracionistas», etc., recordando tan sólo lo sucedido en los llamados países democráticos.

Aparte de lo que constituye la esencia misma de la obra, encontramos numerosos puntos de muy alto interés. Por ejemplo, la explicación al hecho de ser numerosas las conversiones de los judíos; la explicación de los diversos nombres con que se les conoció: *conversos*, *cristianos nuevos*, *alboraiques* o *alboraicós*, *marranos*; la acertada defensa del «*Fortalitium Fidei*», de Fr. Alonso de Espina, frente a sus denigradores y también frente a la actitud retraída y medrosa de algunos autores católicos que, a fuerza de leer comentarios tendenciosos sobre esta obra, sin haberla leído ni estudiado, llegan a despreciarla; la explicación al hecho de actuar la Inquisición antes en el Sur que en el Norte, por más sinceramente convertidos los del Norte que los del Sur (como recuerda también el Libro de Alboraique), y por ser los del Sur de mejor posición eco-

nómica y de judaísmo más vivo; la refutación de las arbitrarias afirmaciones que hace la «Enciclopedia Judaica Castellana» en sus artículos *Conversos*, III, 152-156, y *España*, IV, 176, que pretenden querer demostrar que todas las personalidades de la época, incluso santos, reformadores o fundadores religiosos tenían sangre judía, aunque es bien cierto que muchos fueran de origen judío.

Queremos señalar, sin embargo, cuánto lamentamos que, siendo una obra tan bien presentada tipográficamente, se hayan escapado demasiadas erratas que fácilmente pudieran haberse evitado, y sobre todo que, a pesar del buen estilo y aceptable lenguaje, no se hayan evitado unos cuantos galicismos, como *constatar* (pp. 112, 136, 153, 374), *influenciar* (pp. 119, 161, 171, 199), *controlar* (p. 260), *panfleto* y *panfletario* (pp. 33, 45, 233), *procedura* (p. 297), etc., que desdican del estilo por otra parte tan correcto y hasta elegante de la obra.

Felicitemos sinceramente al autor por su magistral estudio y también a la Inquisición castellana y al reinado de los Reyes Católicos por haber encontrado en el doctor López Martínez un historiador honrado y ecuaníme, cuya obra ha de hacer que más de uno, al acabar de leerla, pueda exclamar con Menéndez y Pelayo que comprende y aplaude y hasta bendice la Inquisición.

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA

W. MUNK, ARTHUR: *A Way of Survival*.—Bookman Associates.—New York, 1954.—164 páginas.

El autor empieza por declarar que él no es un historiador, un tratadista de política o un diplomático. Su propósito es sencillamente enfocar todos los problemas contemporáneos de la paz desde el punto de vista de la filosofía social, la ética y la teología.

El libro ha sido escrito con un sentido de urgencia ante el desarrollo de la bomba atómica, la amenaza de las armas bacteriológicas y la monstruosa bomba de hidrógeno; todo ello motivo más que suficiente para pensar que la Humanidad se halla en un inminente peligro mortal.

Aun cuando un miserable resto pudiera sobrevivir a una posible tercera guerra mundial, cada vez se ve más claro que la civilización tendría pocas probabilidades de sobrevivir. La Humanidad volvería al estado salvaje. Así, pues, como el título del libro sugiere, el problema básico, ante el cual todos los demás palidecen, es «sobrevivir»; no sólo un mero sobrevivir físico, sino también la continuidad de estos valores que tanto apreciamos.

En primer lugar examina el autor las filosofías al día, para sacar la conclusión de que no son suficientes para construir una eficiente teoría de la paz.

Por una parte, las filosofías materialistas del Poder, o sea, las que confían la solución de los problemas humanos a la mera prepotencia física. Bajo esta denominación militan corrientes tan opuestas como el comunismo y el fascismo. Con elogio cita el autor a este propósito aquella anécdota («se non è vera, è ben trovata») de Stalin en Yalta, cuando se habló de la actitud del Papa. El dictador ruso preguntó socarronamente: «¿Con cuántas divisiones cuenta?»